

17
AGRUPAMIENTOS SOCIALES Y GOBIERNO
EN TEOTIHUACAN, CENTRO DE MÉXICO

Linda MANZANILLA
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

La ciudad es el producto de ciertas civilizaciones que ven en ella la manera más eficiente de lograr relaciones diversas entre gente dedicada a tareas variadas: los productores de alimentos, los artesanos, los que intercambian, los sacerdotes, los burócratas, los guerreros y los gobernantes. Sin embargo, no todas las civilizaciones eligieron esta singular manera de concentrar muchos habitantes en un cierto espacio; una de las excepciones más célebres es Egipto, civilización que prefirió distribuir homogéneamente a su población a lo largo del valle del Nilo, con algunos centros administrativos en cada provincia, y con la capital del estado faraónico en algún punto estratégico.

Mesoamérica, al igual que Mesopotamia, ofreció innumerables ejemplos de ciudades antiguas, algunas muy nucleadas y densas, otras más dispersas. Las ciudades del centro de México diferían de las del área maya tanto en densidad, en importancia política, en el carácter multiétnico, como en la aceptación de una pléyade de artesanos dedicados a oficios diversos en su territorio.

Existieron ciudades concéntricas, en las cuales los diversos grupos sociales se dispusieron de un centro hacia la periferia, del más poderoso e importante, al menos. Otras ciudades tuvieron una disposición lineal, es decir, seguían cursos de ríos o rutas de intercambio. Otras más crecían en núcleos múltiples.

Teotihuacan, asentamiento planificado, centro artesanal, urbe multiétnica, magnífica ciudad sagrada, fue un hito en la historia prehispánica, y probablemente la gran anomalía del Clásico, como David Carrasco sugirió alguna vez (véase Carrasco *et al.* 2000) (Fig. 1). Albergaba en su territorio a diversos grupos étnicos foráneos. Al este, los veracruzanos se asentaban en el Barrio de los Comerciantes (Ratray 1987, 1988); de dos sitios de la Costa del Golfo provenían emigrantes continuos que traían consigo productos de la costa (Price *et al.* 2000), así como

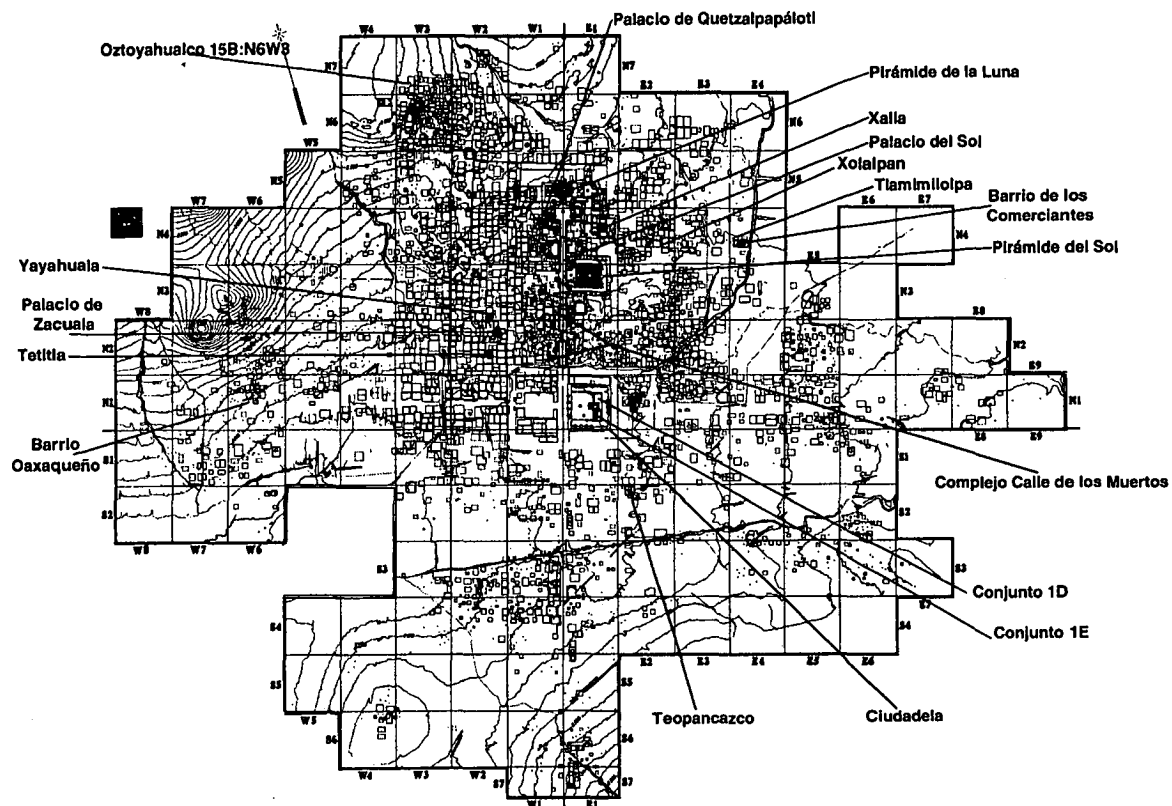


FIG. 1.—Mapa de la ciudad de Teotihuacan (redibujado de Millon 1973).

vasijas policromas mayas, y vivían en casas circulares de adobe. Al suroeste estaba el Barrio Oaxaqueño, de migrantes añejos de Monte Albán, que habían criado descendencia en Teotihuacan (Rattray 1993), pero que aún conservaban la manera peculiar de enterrar a sus muertos en tumbas con nichos y urnas funerarias. Hacia el oeste yacía un pequeño enclave de michoacanos (Gómez Chávez 1998); enterraban a sus muertos en tiros verticales, con vasijas y figurillas michoacanas.

Sin embargo, es extraño que, a pesar de ser el marco de referencia para la cronología y acontecimientos del Clásico, a pesar de su importancia, se sepa tan poco de su organización social y política de Teotihuacan.

EL GOBIERNO DE TEOTIHUACAN

Sobre el tema de cómo estaba gobernada Teotihuacan, se ha dicho mucho, a menudo sin bases, sin contrastar las hipótesis con información independiente, sin tomar más que una línea de evidencia. Así, se llega a conclusiones apresuradas sin evaluar de manera precisa todos los elementos con que contamos al presente, y sin sopesar todo lo que aún nos falta por saber.

En este trabajo haré una revisión crítica del tema, pero de manera constructiva y subrayando que hasta ahora sólo existen hipótesis al respecto (Manzanilla, en prensa). Para hablar de organización social y política de una entidad tan compleja de Teotihuacan, han sido invocados diversos tipos de indicadores por arqueólogos e historiadores de arte.

Representaciones en la pintura mural

A diferencia de otros centros de Mesoamérica en que las hazañas de los dinastas se reproducen en estelas, dinteles y otras representaciones iconográficas y glíficas, en Teotihuacan se insiste en el cargo, más que en el individuo (Cowgill 1997). La inexistencia de representaciones iconográficas que narren los hechos destacados de la vida de dinastas particulares, la ausencia de tumbas reales, de nombres de reyes, etc. nos hace pensar que Teotihuacan fue la gran anomalía del Clásico mesoamericano. Quizá el énfasis en el territorio, entendido éste como los enclaves coloniales teotihuacanos ubicados a los cuatro puntos cardinales, con la ciudad sagrada y poderosa en el centro —diagrama que prelude el que Kirchhoff (1985) definió para el Estado tolteca—, le restó importancia a la estructura integrativa basada en los linajes, aunque no la borró por completo.

Hay escasa evidencia de cómo estaba gobernada la ciudad. Algunos piensan que había un gobernante único particularmente para las primeras fases (Cabrera *et al.* 1990; Millon 1988), mientras que otros nos inclinamos más a un co-gobierno colectivo (Manzanilla 1993a, en prensa; Pasztory 1988; Paulinyi 1981).

Como ciudad sagrada y centro de peregrinación, la función sacerdotal tuvo un papel central en Teotihuacan, y la integración de la ciudad bien pudo ser a través de la economía, la religión y el ritual (Manzanilla 1993a; Millon 1967: 149-150). De acuerdo con las diversas manifestaciones pictóricas teotihuacanas, el grupo que seguramente ocupó la escala social más alta fue el sacerdotal, que se puede reconocer, entre otros atributos, por su bolsa de copal. Frecuentemente, aparecen estos personajes anónimos en procesiones, tirando semillas u otros símbolos de fertilidad (objetos de jadeíta, moluscos marinos, etc.). Nuestra hipótesis plantea que el gobierno de Teotihuacan fue colectivo, y estuvo en manos de un grupo cuya función más representada es la sacerdotal, ya que no había una distinción clara entre la función política y la ritual (véase Millon 1988: 109). Este tipo de gobierno, empero, no estuvo exento de pugnas por el poder, como lo demuestra la eliminación del grupo de la Serpiente Emplumada hacia el 250 d.C. (véase Cabrera 1987).

Probablemente los sumos sacerdotes del gobierno colectivo eran cabezas de clanes cónicos y representantes de los distritos en la ciudad (Manzanilla 1997; Paulinyi 1981). Lo cierto es que este tipo de gobierno se asemeja al de las ciudades ortogonales del Valle del Indo.

Ha habido otras interpretaciones polémicas, basadas únicamente en evidencia iconográfica, y que no han estado sustentadas por información independiente. Por ejemplo, para Atetelco —unidad residencial particular en la que dominan personajes armados en las representaciones pictóricas—, Headrick (1996: 88-104) propone la identificación de un rey, flanqueado por órdenes militares en el pórtico central del Patio Blanco, con indicadores muy poco claros.

Las representaciones antropomorfas con dardos de Atetelco y Techinantitla han sido interpretadas como marcadores de dos barrios militares en Teotihuacan (Millon 1993: 31). La cronología de estos sectores es muy tardía, dato que a menudo se olvida.

Por otro lado, el tocado de borlas ha sido interpretado por C. Millon (1973) y Pasztory (1978) como marcador de representantes militares del estado teotihuacano en el extranjero, pero Cowgill (1992: 209) asigna este mismo tocado a «gobernantes» en Techinantitla, y Von Winning (1984: 7) abre la gama de posibilidades de asignación del tocado a altos oficiales, sea mercaderes o militares en tierras foráneas, bajo el auspicio del Tláloc B. Falta mucho por corroborar respecto de este tocado, pues es obvia la ausencia de información independiente que apoye una u otra.

Cowgill (1997: 151) ha relacionado la llamada «Gran Diosa» con antorchas en las manos con actividades gubernamentales en el Grupo Plaza Oeste en el Complejo Calle de los Muertos; no creo que haya nada que sustente esta interpretación, si bien este grupo arquitectónico pudo haber sido uno de los centros administrativos de la ciudad.

Representaciones en vasijas cerámicas

Kubler (1967: 8) analizó un cuenco naranja hallado por Linné en Las Colinas en que un personaje ataviado como Tláloc yace en el centro y está rodeado de cuatro aspectos con sustantivos y adjetivos: cuatro emblemas o imágenes de culto (una serpiente, un quetzal, una diadema de la lluvia y un coyote) son atendidos por sacerdotes con bolsas de copal que vierten libaciones (Fig. 2). Se ha sugerido que esta división cuatripartita podría representar los emblemas o representantes de los cuatro grandes sectores de la ciudad, interpretación a la que me he adherido, con otras líneas de evidencia: la división en cuatro sectores de la ciudad, la flor de cuatro pétalos como posible símbolo para la antigua ciudad (véase también López Austin 1989), y la plaza central de Xalla que parece representar el centro rector de la ciudad (Manzanilla, en prensa).

Representaciones en figurillas y esculturas

Barbour (1993) propuso que las esculturillas huecas de barro con pequeñas figurillas pintadas en su interior, asociadas a la cabeza, las extremidades y el pecho, podrían ser la representación simbólica de la estructura social teotihuacana, particularmente del grupo que consagró la ofrenda. Éstas se encuentran no sólo en Teotihuacan, sino también en Escuintla, Guatemala. Para poder comprobar esta interpretación, los diversos elementos de la vestimenta de las pequeñas figurillas interiores —que serían posiblemente marcadores de estatus— deberían ser hallados en contextos residenciales diferenciados socialmente.

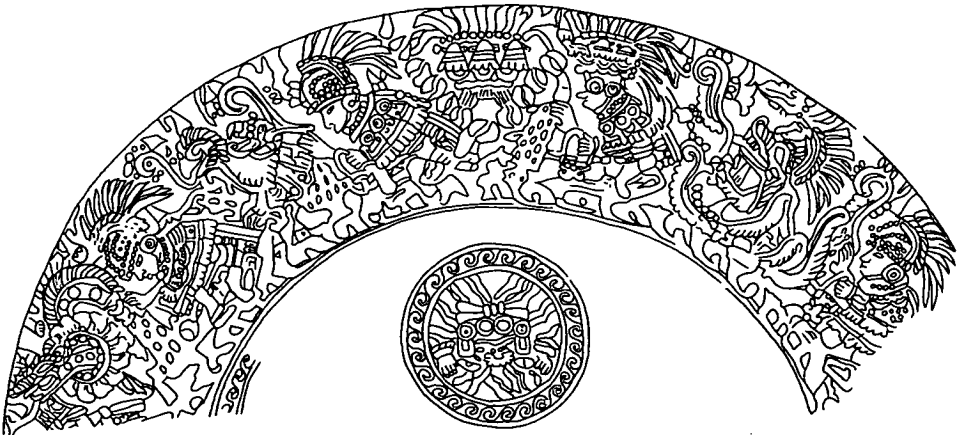


FIG. 2.—Vasija de Las Colinas (redibujada de C. Millon 1988: 125).

Entierros en estructuras públicas

En Teotihuacan, no hay tumbas reales detectadas en el registro arqueológico, a pesar de que en las colecciones privadas se han hallado máscaras funerarias suntuosas que podrían haber acompañado entierros importantes. Sin embargo, Heald (1999) ha exagerado —sin base alguna— sobre la existencia de bultos funerarios en la Calzada de los Muertos, confundiendo entierros sedentes de época Mazapa con bultos mortuorios teotihuacanos. No debemos omitir el análisis de los contextos arqueológicos, ya que podemos llegar a conclusiones falsas.

Sobre el ámbito militar en Teotihuacan, a últimas fechas se ha hecho demasiado énfasis en su presencia en Teotihuacan (Cowgill 1997). Se señala, por ejemplo, que los más de 200 sacrificados en la base del Templo de Quetzalcóatl son un indicador de militarismo (Cabrera *et al.* 1990). Cowgill (1997: 145) y Sugiyama (1995) mencionan que los sacrificados pertenecían a la guardia real de un supuesto dinasta que debió haber sido enterrado en el centro, y del cual no hay rastros. Este tipo de razonamientos confunde, ya que sólo hay información negativa sobre el supuesto entierro real, y no se mencionan las diversas alternativas de explicación del hecho (López Austin *et al.* 1991), a saber, sacrificados en la consagración de la estructura, sacrificados para conmemorar el inicio del calendario ritual al cual estaría dedicada la pirámide, etc. De igual forma, Sugiyama (1999) ha hallado sacrificados en la conmemoración de la construcción de la Pirámide de la Luna, en sus diversas etapas, pero no un entierro real.

Para el Templo de Quetzalcóatl, he criticado esta posición ya que, además de que se trata de un suceso raro en la historia teotihuacana, no sabemos aún quiénes eran estos personajes enterrados: si eran teotihuacanos o no; si son de clase alta, guerreros, artesanos o campesinos. Se señala apresuradamente que son guerreros y que portaban armas, pero no se mencionan aquellas fosas integradas únicamente por mujeres. Mucho queda por averiguar en el ámbito del ADN fósil y de los isótopos de bario y estroncio, para delimitar filiación y carácter migratorio de estos individuos.

PATRÓN DE ASENTAMIENTO

Después del abandono del sur de la Cuenca de México a raíz de las erupciones de los volcanes Xitle y Popocatepetl, para el periodo Clásico, el crecimiento masivo de Teotihuacan se correlaciona con el despoblamiento generalizado de otros sectores de la Cuenca de México, y permaneció así durante seis siglos (Parsons 1974: 96). Para Sanders *et al.* (1979: 392-394), el surgimiento de Teotihuacan representa un corte drástico con el pasado, con cambios en la distribución de la población, en los tipos de asentamiento y en la explotación de recursos.

A nivel regional, además de Teotihuacan (que concentraba de 50 a 60% de la población regional), existían 10 centros provinciales, 17 aldeas grandes, 77 aldeas pequeñas y 149 villorrios en la Cuenca de México (Sanders *et al.* 1979). Poco sabemos de la forma de vida en estos asentamientos, y realmente casi nada sabemos de los centros provinciales, particularmente de El Portezuelo y Azcapotzalco, en tiempos teotihuacanos.

Los valles vecinos a la Cuenca de México muestran claramente la presencia de gente teotihuacana desde la fase Tlamimilolpa. Más allá de los valles que circundan a la Cuenca de México, están los posibles enclaves teotihuacanos dirigidos a los cuatro puntos cardinales, en zonas de recursos estratégicos: Kaminaljuyú, en el altiplano guatemalteco; Chingú, en el Valle de Tula; Matacapán, en la región de los Tuxtlas de Veracruz; y probablemente sitios michoacanos del área de Tingambato o Tres Cerritos. Pero hasta ahora, excepto en Chingú, no se ha probado que había residentes teotihuacanos en dichos enclaves, pues sólo se ha mencionado la existencia de rasgos arquitectónicos tipo tablero-talud y cerámica teotihuacana. Sin embargo, no se ha determinado si las moradas son conjuntos habitacionales multifamiliares como los de Teotihuacan, si se enterraba a los muertos a la usanza teotihuacana, o si se preparaba la comida como se hacía en la capital, elementos que definen un verdadero enclave.

Pienso que Teotihuacan no constituyó un imperio (véase Bernal 1965), en el sentido de integración de un gran territorio habitado por grupos étnicos diversos, a través de la conquista. Fue un tipo de estado que estableció colonias extractivas en zonas de recursos variados y ricos, sin territorio continuo bajo su control.

A nuestro parecer, existieron sitios en Mesoamérica —como Monte Albán— que posiblemente tuvieron alianzas políticas con Teotihuacan, según se puede observar en varias estelas y lápidas; otros asentamientos (en Veracruz y el sur de Puebla) preferían más bien relaciones frecuentes de intercambio. Nuevas líneas de investigación están dirigidas a evaluar los intentos de Teotihuacan o de sus enclaves por inaugurar dinastías particulares en destacadas capitales mayas, como Tikal o Copán.

Arquitectura residencial

Millon (1973) señaló que una de las características definitorias de Teotihuacan es que los conjuntos multifamiliares de apartamentos fueron sede de grupos corporativos que compartían parentesco y territorio doméstico. Si Millon (1981: 209) tiene razón en proponer que los conjuntos habitacionales son el producto de decisiones de estado para controlar eficientemente a la población de la ciudad, entonces un punto de interés sería la articulación entre estas diversas unidades sociales y la organización urbana como un todo. En nuestros estudios de uno de los conjuntos de clase media baja en Oztoyahualco 15B:N6W3, pudimos observar

que la estructura familiar en el interior de estos conjuntos era jerárquica, con un grupo doméstico ocupando la cima y vinculando la estructura de parentesco con el ámbito estatal y urbano (Manzanilla 1993b).

Varios conjuntos habitacionales y residenciales rodean centros de barrio, a menudo representados por las plazas de tres templos (Manzanilla 1996), pero hay también evidencias de distritos y sectores mayores (Cowgill 1997: 139).

El problema de la estratificación en la sociedad teotihuacana ha sido abordado con dos modelos: uno propuesto por Millon (1976, 1981), Cowgill (1992) y otros, con varios niveles claramente separados por distinciones sociales, por un lado; y por el otro, el modelo que percibe toda una gama de sutiles diferencias socioeconómicas entre grupos, tan sutiles que no crean estamentos claramente separados, sino un continuum heterogéneo (Manzanilla 1993b; Pasztory 1988). Nuestros análisis de polen, fitolitos, macrorrestos florísticos, fauna, isótopos de estroncio y bario, etc. indican que los teotihuacanos que habitaban conjuntos domésticos pequeños y periféricos no tenían deficiencias nutricionales (Manzanilla 1993b; Manzanilla *et al.* 2000).

A través de variables como el tamaño de los cuartos, el uso del espacio, la decoración, las técnicas constructivas, los entierros, las ofrendas, etc., Millon (1976: 227) señala que la sociedad teotihuacana estuvo formada por seis niveles sociales, económicos y culturales claramente definidos: a la cabeza de la sociedad teotihuacana, estaba la elite gobernante, que, según Millon, quizá habitaba en el Palacio de Quetzalpapálotl (Fig. 3), el Palacio del Sol, o los llamados «palacios» al norte y sur del Templo de Quetzalcóatl (Millon 1976: 236) (Fig. 4); el segundo nivel estaba representado por miles de personas de muy alto estatus de segundo orden, es decir, los sacerdotes de los complejos piramidales de la ciudad (quizá vivían en los conjuntos residenciales del Gran Conjunto [Millon 1981: 214]); después de un hiato, los niveles tercero, cuarto y quinto pertenecían a estatus intermedios, representados por el Palacio Zacuala (Fig. 5), Teopancazco y Xolalpan (Fig. 6), de mayor a menor; el sexto nivel comprendía los conjuntos de estatus bajo como Tlamimilolpa (Fig. 7) y La Ventilla B. Pequeños conjuntos habitacionales, como el que excavamos en Oztoyahualco 15B:N6W3 (Manzanilla 1993b) no fueron tomados en cuenta en el modelo anterior.

Sin embargo, hemos demostrado (Manzanilla 1996) que conjuntos que están ubicados en niveles jerárquicos distintos tenían un acceso similar a recursos de subsistencia, así como a materiales alóctonos, a pesar de las diferencias en tamaño.

Paulinyi (1981) menciona la idea de que Teotihuacan y Tula inauguraron un tipo de gobierno caracterizado por la co-regencia de dos a siete señores, y sugería la existencia de grupos distritales que pudieron haber tenido un papel importante en el co-gobierno del estado teotihuacano: uno está localizado al oeste del Gran Conjunto; el segundo, en la porción noroeste del valle; el tercero, al este de la Calzada de los Muertos; el cuarto, en el extremo oriental de la ciudad; el quinto al sur del Río San Lorenzo, etc.

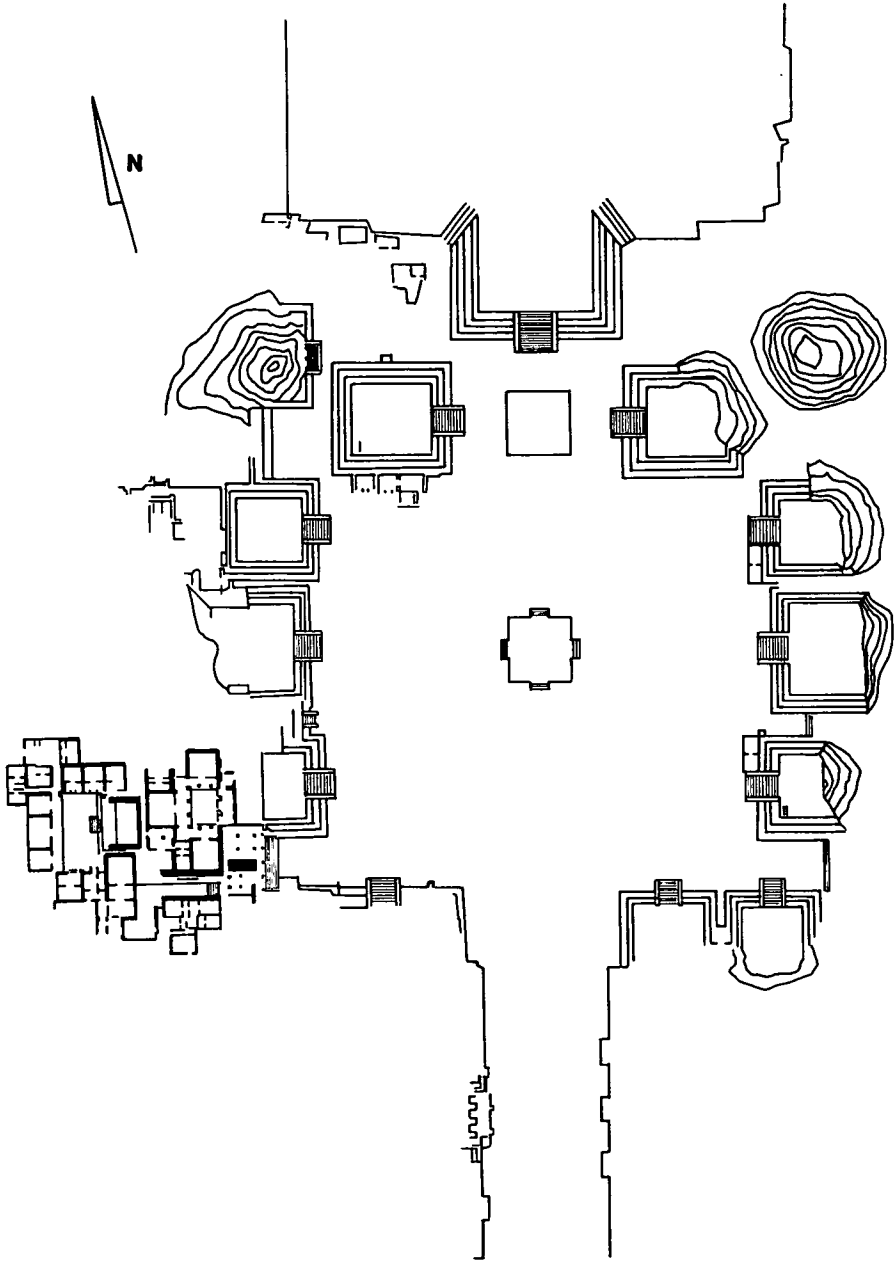


FIG. 3.—Plano del Palacio del Quetzalpapálotl (redibujado de Acosta 1964).

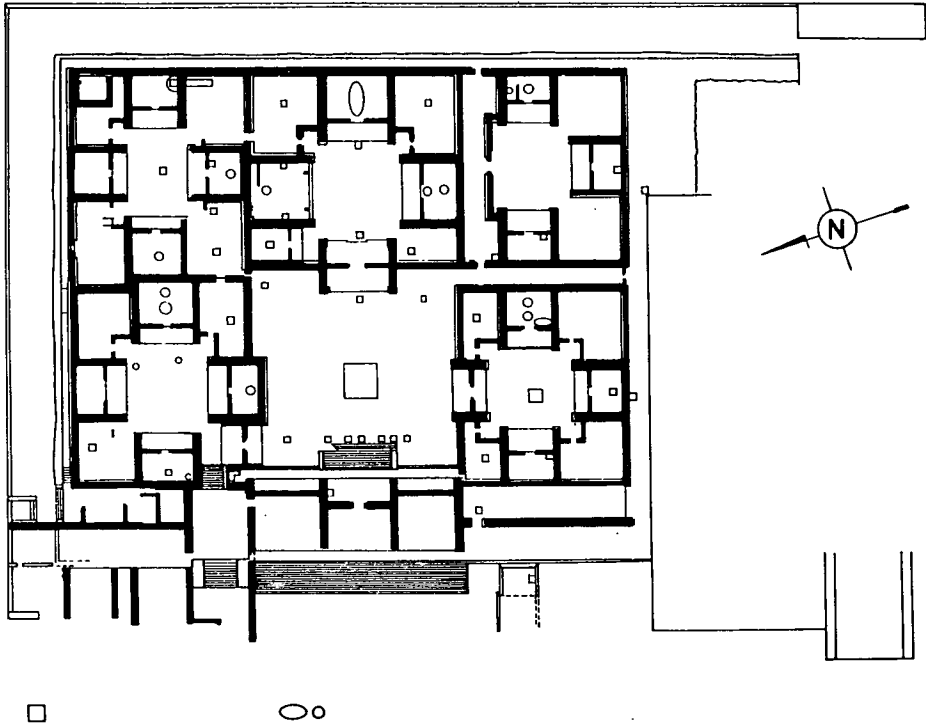


FIG. 4.—Plano del Conjunto 1D al norte del Templo de Quetzalcóatl (redibujado de Jarquín y Martínez 1982: 102).

Esta idea perduró a través de los siglos. En el centro de México durante el Postclásico Tardío, los reinos estaban segmentados en parcialidades. Tetzoco tenía seis parcialidades étnicas; Azcapotzalco y Tlacopan tenían parcialidades de tepanecas y mexicas; Xochimilco estaba dividido en tres parcialidades, y Cuitláhuac, en cuatro. Fuera de la Cuenca, había localidades como Matlatzincó, Tlaxcala, Cholula y Huexotzincó también divididas en parcialidades (Carrasco 1996: 18).

Estas parcialidades estaban de alguna manera reflejadas en la institución de co-regencia. Durante el siglo XIV, hay varios ejemplos de gobierno corporativo por tres o cuatro tlatoque: Colhuacan, Xochimilco, Cuitláhuac, Chalco, etc. Aun cuando Cholula estaba regida por dos gobernantes principales (uno de ellos, un sumo sacerdote), existían otros siete en diversos distritos de la ciudad (Paulinyi 1981: 317-321).

Proponemos, entonces, que Teotihuacan fuese el primer ejemplo de co-gobierno, instaurando una tradición que perduró hasta la Conquista.

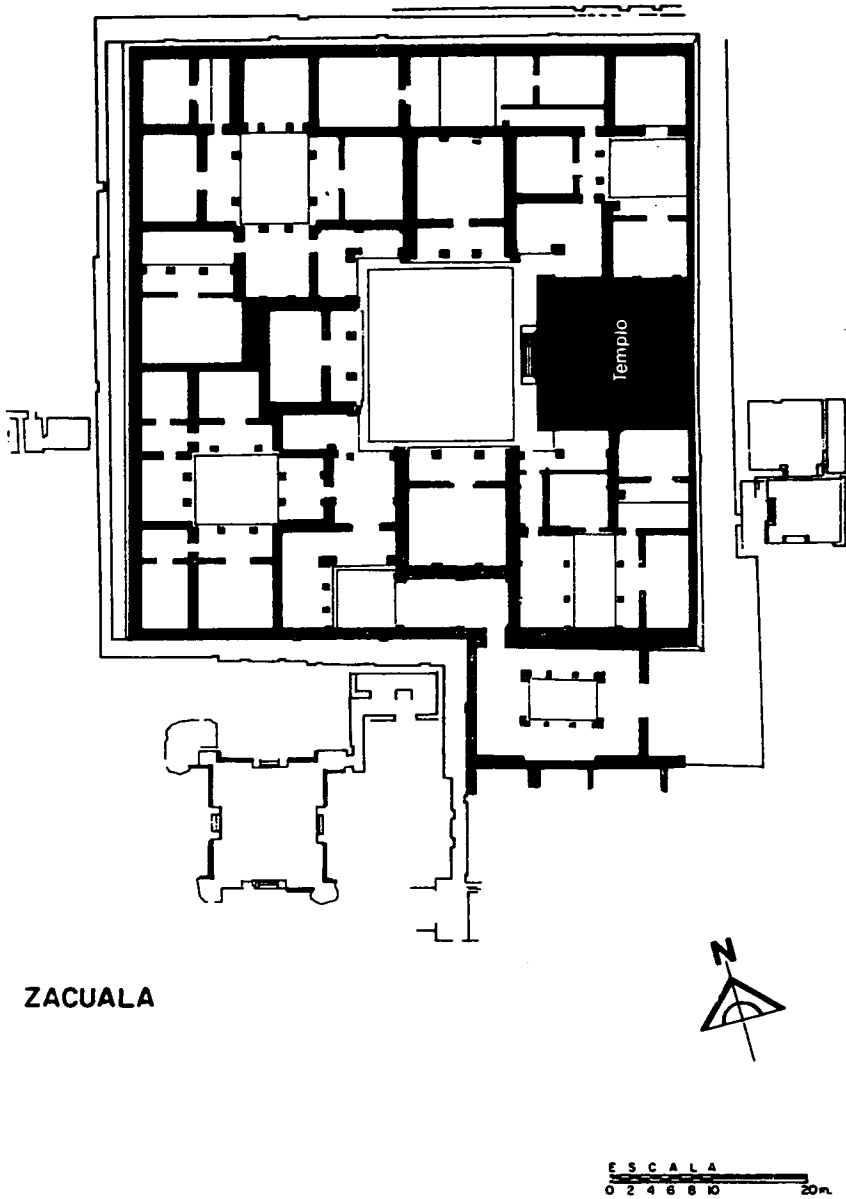


FIG. 5.—Plano del conjunto residencial de Zacuala (redibujado de Séjourné 1966).

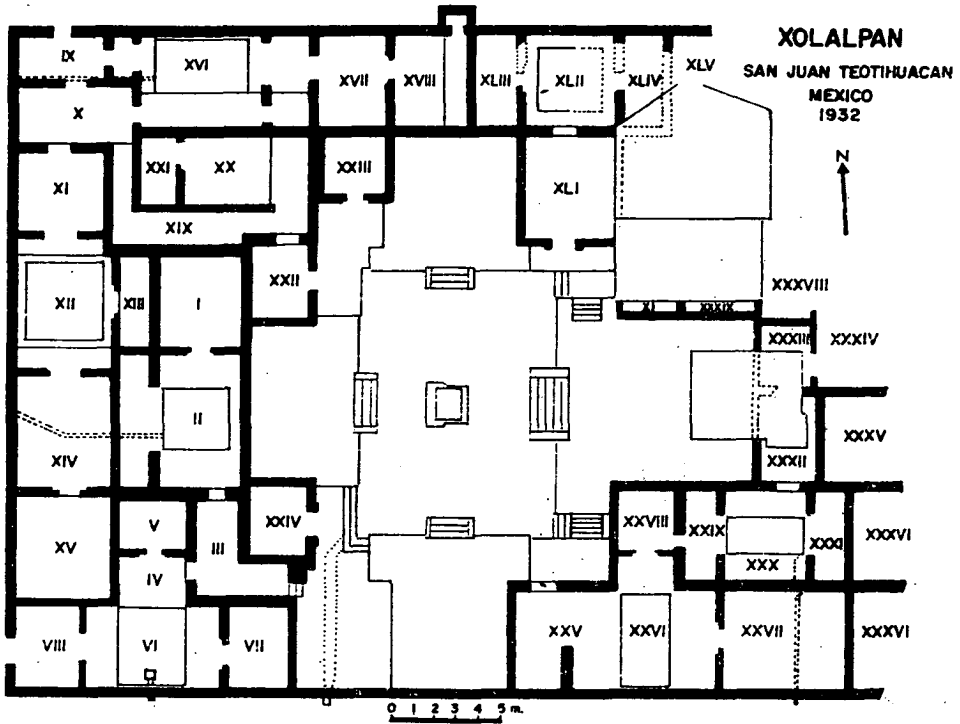


Fig. 6.—Plano del conjunto residencial de Xolalpan (redibujado de Linné 1934).

Arquitectura pública

1) La Ciudadela: Armillas (1964: 307) sugirió que este conjunto arquitectónico fue en algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizá también la residencia de aquellos que la gobernaban. Millon (1976: 237) añadió la posibilidad de gobierno dual, residiendo en los «palacios» al norte y sur del Templo de Quetzalcóatl (véase Fig. 4). De la evidencia escasa publicada hasta ahora (véase, por ejemplo, Jarquín y Martínez 1982; Romero 1982), sabemos que cada uno de estos grandes conjuntos residenciales que yacen al norte y sur del Templo de Quetzalcóatl tiene cinco apartamentos muy parecidos entre sí, cada uno alrededor de un patio central, cubriendo un área de 4800 m². En algunos cuartos de la Estructura 1D (residencia al norte del templo), se hallaron entierros bajo los pisos. Los más ricos yacían en el Complejo A (noroeste) en los cuales se hallaron orejeras de jadeíta, discos de mica, un brasero tipo teatro con elementos marinos, vasijas trípodes y platos (Jarquín y Martínez 1982: 103). Estos elemen-

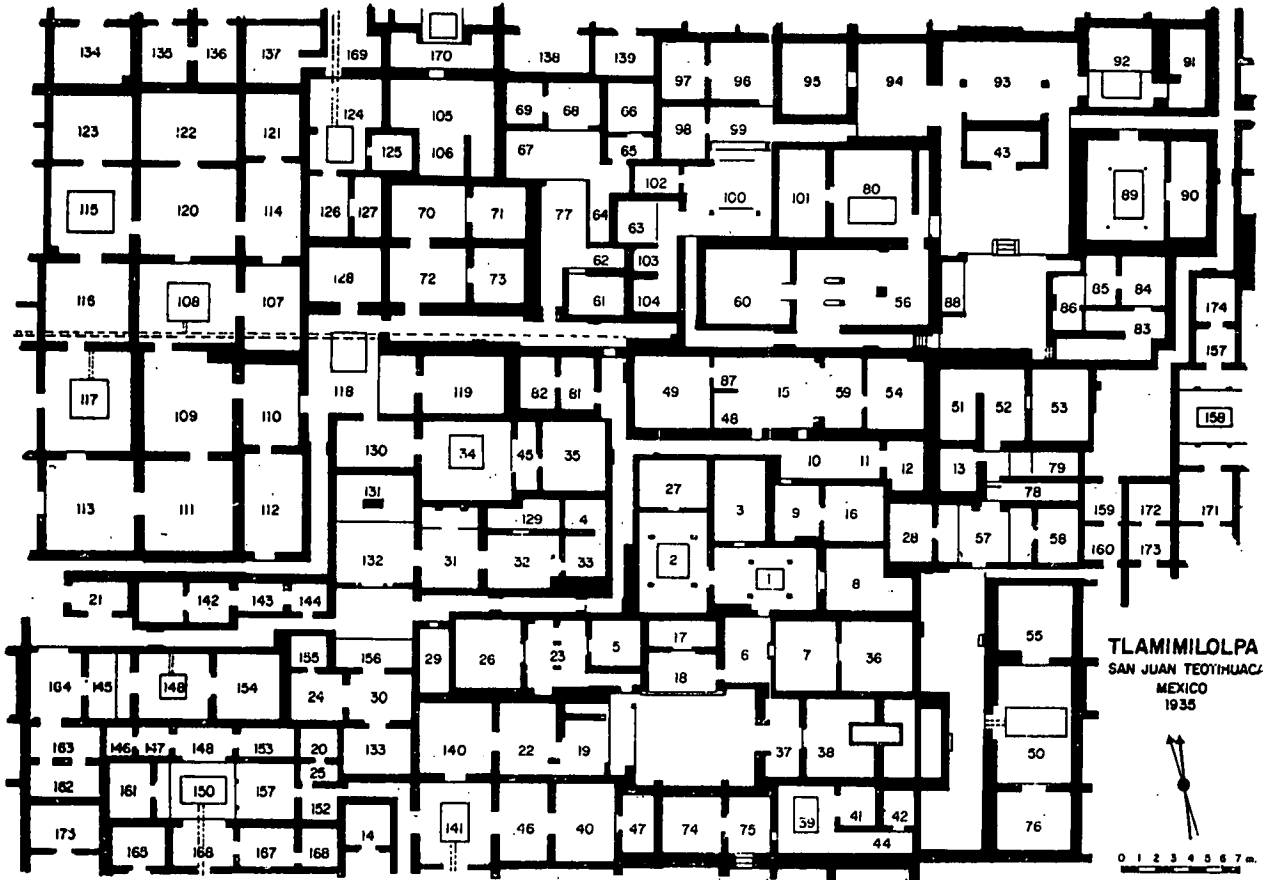


FIG. 7.—Plano del conjunto habitacional de Tlamimilolpa (redibujado de Linné 1942).

tos no son inusuales y encuentran paralelos en otros complejos residenciales. Sobre los pisos de la Estructura 1E (al sur del templo), se hallaron morteros y piedras de molienda, enfatizando áreas de actividad de preparación de alimentos, como en otros conjuntos residenciales (Romero 1982: 160). También se hallaron esculturas de Huehuetéotl y vasijas Tláloc, mismas que también se encuentran en conjuntos habitacionales más modestos (Manzanilla 1993b).

2) El Conjunto Calle de los Muertos —situado entre la Pirámide del Sol y la Ciudadela— también ha sido elegido como candidato para albergar la residencia de los gobernantes de Teotihuacan (Cowgill 1992). Sin embargo, parece más bien un macrocomplejo de templos y estructuras administrativas rodeado por muros (Millon 1973: 35; Morelos 1993); comprende la Plaza Oeste, los Edificios Superpuestos y el Grupo Viking. Morelos García (1993) excavó el Conjunto Plaza Oeste (Fig. 8) que consiste de un gran patio con altar rodeado por tres tem-

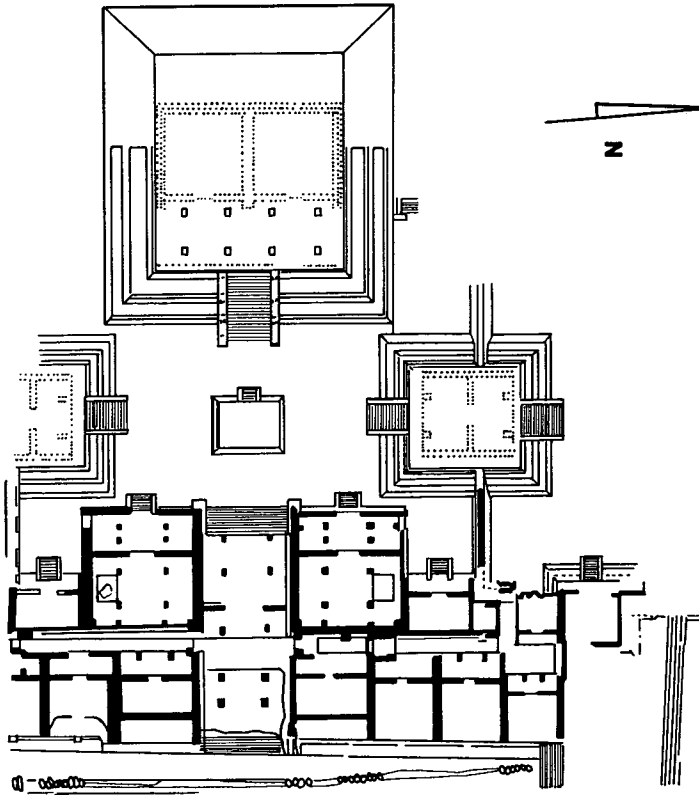


FIG. 8.—Conjunto Plaza Oeste (redibujado de Morelos 1993).

plos alrededor de los cuales se disponen cuartos y patios. En algunos de ellos se hallaron numerosas piedras de molienda, así como esculturas, almenas y cerámica doméstica (Morelos 1993: 62-63). El citado arqueólogo (Morelos 1993: 66) establece que hubo una diferencia del material arqueológico hallado en los templos y altares respecto del de los cuartos y patios, ya que el de estos últimos fue de carácter más doméstico. No se hallaron entierros como en otros conjuntos residenciales, por lo que el autor aduce una función administrativa; sin embargo, no discute la posibilidad que se trate de un antiguo centro de culto (la plaza de tres templos) que fue integrado al área administrativa de la ciudad. Sobre la Calzada de los Muertos, este conjunto presenta una hilera de cuartos muy similares entre sí, probablemente almacenes. Desgraciadamente no contamos con el análisis de materiales para aseverar función alguna.

3) El Gran Conjunto también ha sido mencionado como el mercado principal y el mayor centro burocrático de la ciudad (Millon 1973; Sload 1987), pero es muy poco lo que sabemos de esta área, que parece ser más administrativa que palaciega.

4) Otros puntos de la ciudad, como el Palacio del Quetzalpapálotl (Acosta 1964) (véase Fig. 3), atrás de la Plaza de la Luna, parecen ser más bien complejos residenciales para los sacerdotes de determinado templo.

5) El Complejo Xalla entre las pirámides del Sol y de la Luna (Fig. 9) es mejor candidato para buscar la sede de los gobernantes de la ciudad, por su morfología y ubicación. Insisto de nuevo en la pluralización de la palabra «gobernante» ya que no hay indicio alguno de que una persona, una sola dinastía, haya regido en Teotihuacan. Xalla es un gigantesco conjunto arquitectónico de unos 175 m por 215 m., y por ende, sólo menor al Complejo Calle de los Muertos y a la Ciudadela. Probablemente fue edificado a principios de la fase Tlamimilolpa, en una ubicación privilegiada pues yace entre las dos construcciones monumentales principales de la ciudad, pero con un grado de privacidad, ya que no está directamente sobre la Calzada de los Muertos. Está aislado por un muro perimetral con dos accesos. Su centro es una gran plaza de cuatro estructuras alrededor de un templo central. Esta plaza recuerda la flor de cuatro pétalos, que pudiera ser el símbolo de la ciudad misma, como modelo del cosmos (Manzanilla 1997).

Uno de los principales problemas que tenemos que encarar en Teotihuacan es que, en el análisis de estos complejos monumentales, no contamos con indicadores arqueológicos para distinguir entre construcciones administrativas (que en el Cercano Oriente se reconocen por las concentraciones de sellos, improntas, tabletas de arcilla, etc.), de salas de audiencia, sectores palaciegos domésticos, etc. Respecto del almacenamiento centralizado (Manzanilla 1988), Cowgill (1997) ha mostrado que hay grandes concentraciones de ánforas Anaranjado San Martín en una banda al oeste y norte de la Calzada de los Muertos, por lo que nos atrevemos a sugerir que hubo este tipo de almacenamiento en el sector público de la ciudad.

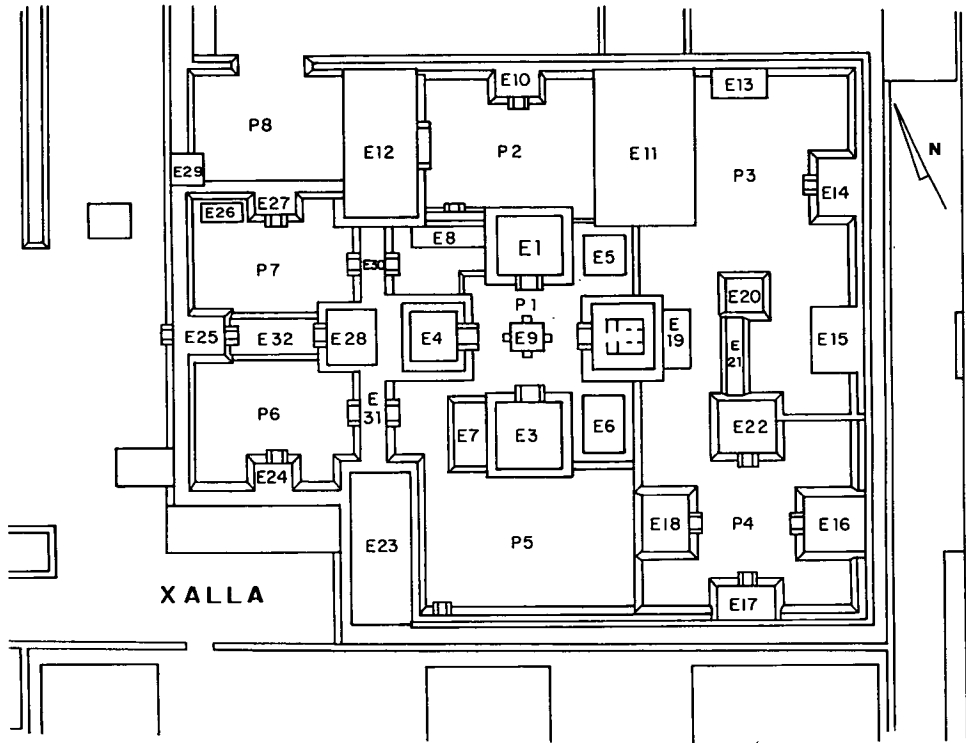


FIG. 9.—Plano de Xalla (redibujado de Millon 1973).

En resumen, un palacio puede ser definido como la residencia de un gobernante, la sede de un gobierno, el sitio donde se concentra el tributo, la representación material del poder político. En las civilizaciones prístinas donde el poder político está centralizado en las manos de un gobernante único, como en Egipto, el palacio es una construcción monumental con las características anteriormente delineadas, y con subdivisiones funcionales como: sectores domésticos (dormitorios, cocinas, el harem), áreas de almacenamiento, salas del trono y de audiencia, sectores de servicio, talleres (Fig. 10). En Teotihuacan tenemos una situación muy distinta; no se ha detectado una sola estructura que pudiese contener evidencia contundente de que es la residencia de un gobernante único. Hay cientos de residencias de elite que tienen sutiles diferencias entre sí. Más bien, podría haber un tipo de palacio más administrativo y de toma de decisiones, que residencial. Proponemos que Xalla sea este tipo de complejo palaciego, más para deliberación de decisiones para un grupo de co-gobierno de jefes de sectores, que para habitación. Quizá las residencias de los servidores de los gobernantes y de estos

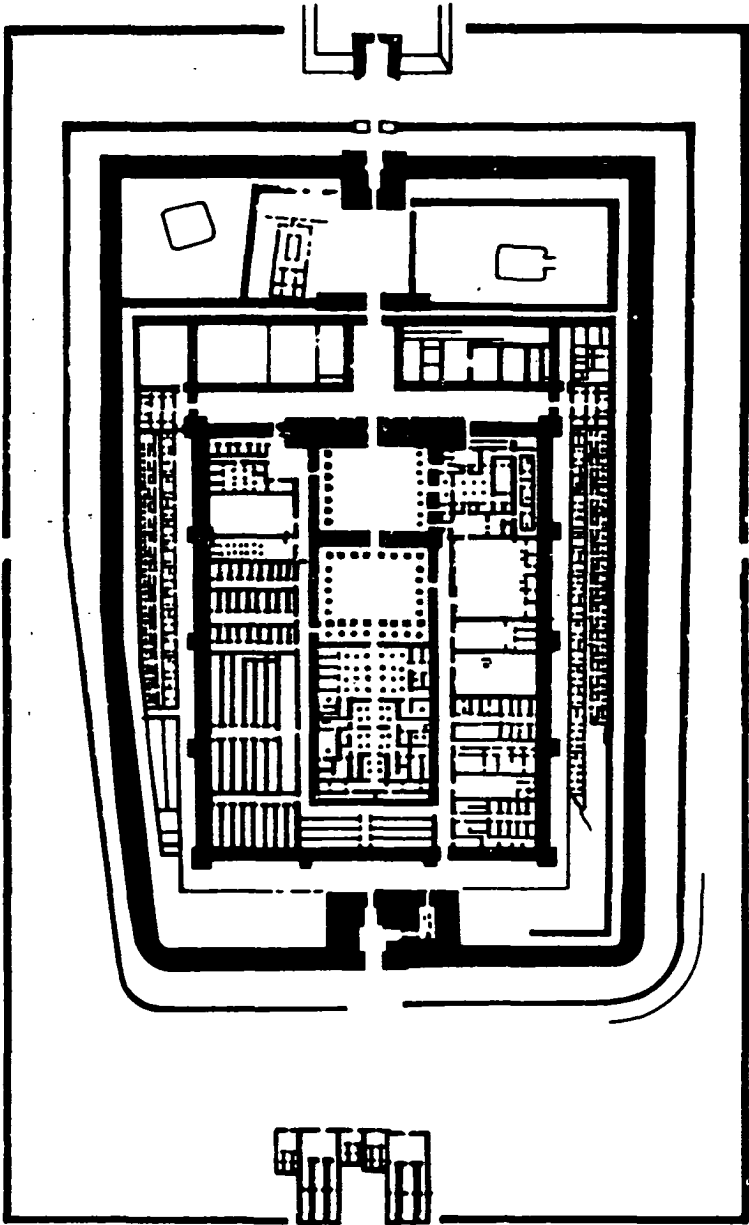


FIG. 10.—Templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu (redibujado de Vandier 1955, Tomo II, p. 751, fig. 373).

mismos se encuentren en sectores anexos a Xalla, como Techinantitla, así como en los cuatro sectores de la ciudad, de donde proponemos venían los co-gobernantes.

Ya mencionamos la vasija descrita por Kubler (1967: 8) y hallada por Linné en Las Colinas en que un personaje ataviado como Tláloc yace en el centro y está rodeado de cuatro sacerdotes con bolsas de copal que vierten libaciones y que atienden a cuatro emblemas o imágenes de culto (una serpiente, un quetzal, una diadema de la lluvia y un coyote) (véase Fig. 2). Probablemente aquí se halla la representación de estos jefes de sector.

LA ESTRATEGIA CORPORATIVA EN TEOTIHUACAN

En su sugerente artículo sobre la evolución de la civilización mesoamericana, Blanton *et al.* (1996: 1-7) delinean dos patrones de acción política que representan diversas estrategias para construir y mantener unidades políticas e instituciones:

a) La estrategia individualizante (o tipo *network*), donde se obtiene una destacada posición social a través de relaciones de intercambio a larga distancia aprovechadas por algún individuo, acceso diferencial a bienes exóticos y conocimiento especializado, el surgimiento de la elite que monopolizará las alianzas matrimoniales más ventajosas entre segmentos de linajes, y presiones sociales que privilegian la innovación tecnológica principalmente en la producción de bienes exóticos.

b) Y en segundo lugar, la estrategia «corporativa», donde el poder se comparte entre diferentes grupos en una sociedad, donde hay restricciones hacia el comportamiento político de aquellos que detentan el poder, donde existe interdependencia entre subgrupos, un énfasis en las representaciones colectivas y en el ritual basado en la fertilidad y la renovación de la sociedad y el cosmos.

Para Blanton *et al.* (1996: 3, 7), las manifestaciones más importantes de la economía política corporativa se desarrollaron en la Cuenca de México, particularmente en Teotihuacan. Ésta se caracteriza por la ausencia de mención de logros de individuos particulares y de cultos a gobernantes, favoreciendo en cambio una estructura gubernamental corporativa; los cultos estatales ponen énfasis en principios cosmológicos que relacionan la lluvia, la tierra y las serpientes con la fertilidad y la renovación de la naturaleza; la estandarización de convenciones artísticas y de la iconografía religiosa rechaza una base étnica para la ideología política; la ciudad pudo extender su control directo a zonas periféricas a través del establecimiento de enclaves de intercambio y sitios de extracción (Blanton *et al.* 1996: 9-10).

Cowgill (1997: 137) ha señalado que el énfasis está en los actos más que en los actores, en los oficios más que en quienes los detentan. Las representaciones de seres humanos sólo están subordinadas a deidades, no hacia otros seres humanos, como en el resto de Mesoamérica.

Para poder definir, de una vez por todas, cómo estaba integrada la sociedad teotihuacana y quién la dirigía, es necesario:

1) Tener conjuntos habitacionales y residenciales excavados de tal manera que se permita delimitar la estructura jerárquica al interior del grupo doméstico, y después, la relación entre grupos domésticos diversos dentro de un barrio. Falta mucho camino por recorrer en este campo.

2) Las moradas de los gobernantes deberían contener materias primas, objetos, parafernalia, prácticas funerarias y culinarias que las distinga de las de otros grupos, no sólo elementos iconográficos en sus pinturas murales, ya que éstos pueden estar referidos a otros tiempos, otros espacios, o incluso a ámbitos míticos.

3) Al ser Teotihuacan un caso atípico de estado y de sociedad, debemos tener mucho cuidado en el manejo de los indicadores arqueológicos. Debemos evaluar los cambios que tuvo esta sociedad a través del tiempo, concebirla como dinámica, y no un ente estático.

No caigamos en interpretaciones unifactoriales o simplistas; seamos conscientes de los contextos, los espacios y los tiempos, los procesos de transformación. Sólo así nos aproximaremos con paso firme a la construcción del magno rompecabezas que plantea el caso teotihuacano.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge R. 1964. *El Palacio del Quetzalpapalotl*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia X. I.N.A.H. México.
- ARMILLAS, Pedro. 1964. «Northern Mesoamerica», en *Prehistoric Man in the New World*, Eds. J.D. Jennings y E. Norbeck, pp. 291-329. The University of Chicago Press. Chicago.
- BARBOUR, Warren. 1993. «Host figurines», en *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, Eds. K. Berrin y E. Pasztory, p. 210. Thames and Hudson-The Fine Arts Museums of San Francisco. San Francisco.
- BERNAL, Ignacio. 1965. «Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano». *Estudios de Cultura Nahuatl* 5: 31-38.
- BERRIN, Kathleen (Ed.). 1988. *Feathered Serpents and Flowering Trees. Reconstructing the Murals of Teotihuacan*. The Fine Arts Museum of San Francisco. San Francisco.
- BLANTON, Richard E., Gary M. FEINMAN, Stephen A. KOWALEWSKI y Peter N. PEREGRINE. 1996. «A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization». *Current Anthropology* 37 (1): 1-31.

- CABRERA CASTRO, Rubén. 1987. «La secuencia arquitectónica del Edificio de los Animales Mitológicos en Teotihuacan», en *Homenaje a Román Piña Chan*, Eds. B. Dahlgren, C. Navarrete, L. Ochoa, M.C. Serra y Y. Sugiura (orgs.), pp. 349-371. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.
- CABRERA CASTRO, Rubén, George L. COWGILL y Saburo SUGIYAMA. 1990. «El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano», en *La Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, Ed. A. Cardós, pp. 123-146. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- CARRASCO, Pedro. 1996. *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*. Fideicomiso Historia de las Américas. El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica. México.
- CARRASCO, David, Lindsay JONES y Scott SESSIONS. 2000. «Introduction. Reimagining the Classic Heritage in Mesoamerica», en *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*, Eds. D. Carrasco, L. Jones y S. Sessions, pp. 1-18. University Press of Colorado. Boulder.
- COWGILL, George L. 1992. «Social Differentiation at Teotihuacan», en *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*. Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 206-220. University of Oklahoma Press. Norman.
- 1997. «State and Society at Teotihuacan, Mexico». *Annual Review of Anthropology* 26: 129-161.
- GÓMEZ CHÁVEZ, Sergio. 1998. «Nuevos datos sobre la relación de Teotihuacán y el Occidente de México», en *Antropología e Historia del Occidente de México*, Vol. III. XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Ed. R. Brambila, pp. 1461-1493. U.N.A.M. México.
- HEADRICK, Annabeth. 1996. *The Teotihuacan Trinity: UnMASKing the Political Structure*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology. The University of Texas. Austin.
- 1999. «The Street of the Dead....It Really Was: Mortuary Bundles at Teotihuacan». *Ancient Mesoamerica* 10 (1): 69-85.
- JARQUÍN PACHECO, Ana María y Enrique MARTÍNEZ VARGAS. 1982. «Las excavaciones en el Conjunto 1D», en *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, Eds. R. Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos, pp. 89-126. Colección Científica, Arqueología 132. I.N.A.H. México.
- KIRCHHOFF, Paul. 1985. «El Imperio Tolteca y su caída», en *Mesoamérica y el centro de México*, Eds. J. Monjarás-Ruiz, R. Brambila y E. Pérez, pp. 249-272. Colección Biblioteca del INAH. I.N.A.H. México.
- KUBLER, George. 1967. *The Iconography of the Art of Teotihuacan*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 4. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- LINNÉ, Sigvald. 1934. *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. Ethnographical Museum of Sweden. Estocolmo.
- 1942. *Mexican Highland Cultures. Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan and Chalchicomula in 1934-35*. New Series, Publication 7. The Ethnographical Museum of Sweden. Estocolmo.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo. 1989. «La historia de Teotihuacan», en *Teotihuacan*, pp. 13-35. El Equilibrista-Citicorp/Citibank. México.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, Leonardo LÓPEZ LUJÁN y Saburo SUGIYAMA. 1991. «The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. Its Possible Ideological Significance». *Ancient Mesoamerica* 2 (1): 93-105.

- MANZANILLA, Linda. 1988. «Los contextos de almacenamiento en los sitios arqueológicos y su estudio». *Anales de Antropología* XXV: 71-87.
- 1993a. «The Economic Organization of the Teotihuacan Priesthood: Hypotheses and Considerations», en *Art, Ideology, and the City of Teotihuacan*, Ed. J.C. Berlo, pp. 321-338. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- 1993b. *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco*. 2 Vols. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.
- 1996. «Corporate Groups and Domestic Activities at Teotihuacan». *Latin American Antiquity* 7 (3): 228-246.
- 1997. «Teotihuacan: Urban Archetype, Cosmic Model», en *Emergence and State in Early Urban Societies*. Ed. L. Manzanilla, pp. 109-132. Plenum Press. Nueva York.
- En prensa. «Organización socio-política de Teotihuacan: lo que los materiales arqueológicos nos dicen o nos callan». Ponencia presentada en la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan, Centro de Estudios Teotihuacanos.
- MANZANILLA, Linda, Samuel TEJEDA y Juan Carlos MARTÍNEZ (1996-1999) 2000. «Implicaciones del análisis de calcio, estroncio y zinc en el conocimiento de la dieta y la migración en Teotihuacan, México». *Anales de Antropología* XXXIII: 13-28.
- MILLON, Clara. 1973. «Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan». *American Antiquity* 38 (3): 294-314.
- 1988. «A Reexamination of the Teotihuacan Tassel Headdress Insignia», en *Feathered Serpents and Flowering Trees: Reconstructing the Murals of Teotihuacan*, Ed. K. Berrin, pp. 114-134. The Fine Arts Museums of San Francisco. San Francisco.
- MILLON, René. 1967. «Teotihuacan». *Scientific American* 216 (6): 38-48.
- 1973. *Urbanization at Teotihuacán, Mexico I. The Teotihuacan Map. Part I: Text*. University of Texas Press. Austin.
- 1976. «Social relations in ancient Teotihuacan», en *The Valley of Mexico*, Ed. Eric R. Wolf, pp. 205-248. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- 1981. «Teotihuacán: City, state and civilization», en *Handbook of Middle American Indians, Supplement I. Archaeology*, Eds. V. Bricker y J. A. Sabloff, pp. 198-243. University of Texas Press. Austin.
- 1988. «The Last Years of Teotihuacan Dominance», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Eds. N. Yoffee y G.L. Cowgill, pp. 102-164. The University of Arizona Press. Tucson.
- 1993. «The Place where Time Began. An Archaeologist's Interpretation of what Happened in Teotihuacan History», en *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, Eds. K. Berrin y E. Pasztory, pp. 16-43. Thames and Hudson, The Fine Arts Museums of San Francisco. San Francisco.
- MORELOS GARCÍA, Noel. 1993. *Proceso de Producción de Espacios y Estructuras en Teotihuacán*. Colección Científica 274. I.N.A.H. México.
- PARSONS, Jeffrey R. 1974. «The Development of A Prehistoric Complex Society: A Regional Perspective from the Valley of Mexico». *Journal of Field Archaeology* 1 (1-2): 81-108.
- PASZTORY, Esther. 1978. «Artistic Traditions of the Middle Classic Period», en *Middle Classic Mesoamerica: AD 400-700*, Ed. E. Pasztory, pp. 108-142. Columbia University Press. Nueva York.
- 1988. «A Reinterpretation of Teotihuacan and Its Mural Painting Tradition, and Catalogue of the Wagner Murals Collections», en *Feathered Serpents and Flowering Trees: Re-*

- constructing the Murals of Teotihuacan*, Ed. K. Berrin, pp. 45-77, 135-193. The Fine Arts Museums of San Francisco. San Francisco.
- PAULINYI, Zoltán. 1981. «Capitals in Pre-Aztec Central Mexico». *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungarica* XXXV (2-3): 315-250.
- PRICE, T. Douglas, Linda MANZANILLA y William D. MIDDLETON. 2000. «Immigration and the Ancient City of Teotihuacan in Mexico: a Study Using Strontium Isotope Ratios in Human Bone and Teeth». *Journal of Archaeological Science* 27: 903-913.
- RATTRAY, Evelyn C. 1987. «Los barrios foráneos de Teotihuacan», en *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, Eds. E. McClung y E.C. Rattray, pp. 243-273. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.
- 1988. «Nuevas interpretaciones en torno al Barrio de los Comerciantes». *Anales de Antropología* 25: 165-182.
- 1993. *The Oaxaca Barrio at Teotihuacan*. Monografías Mesoamericanas 1. Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de las Américas-Puebla. Cholula.
- ROMERO NOGUERÓN, Manuel. 1982. «Conjunto 1E», en *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*, Eds. R. Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos, pp. 157-162. Colección Científica, Arqueología 132. I.N.A.H. México.
- SANDERS, William T., Jeffrey R. PARSONS y Robert S. SANTLEY. 1979. *The Basin of Mexico. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press. Nueva York.
- SÉJOURNÉ, Laurette. 1966. *Arquitectura y pintura en Teotihuacán*. Siglo XXI Editores. México.
- SLOAD, Rebecca. 1987. «The Great Compound: A Forum for Regional Activities», en *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis y nuevos problemas*, Eds. E. McClung y E. Rattray, pp. 219-241. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.
- SUGIYAMA, Saburo. 1995. *Mass Human Sacrifice and Symbolism of the Feathered Serpent Pyramid in Teotihuacan Mexico*. Ph. D. dissertation. Arizona State University.
- 1999. «Se descubren dos ofrendas de notable importancia en la Pirámide de la Luna en Teotihuacan». *Arqueología Mexicana* VII (40): 71-73.
- VANDIER, Jacques. 1955. *Manuel d'Archéologie égyptienne, Tome II: Les grandes époques. 2. L'architecture religieuse et civile*. Éditions A. et J. Picard et Cie. Paris.
- VON WINNING, Hasso. 1984. «Insignias de oficio en la iconografía de Teotihuacan». *Pantoc* 8: 5-54.